



***¡Venid, adoremos al Corazón de Jesús,
herido por nuestro amor!***

**“Cristo amó a su Iglesia. Él se entregó a sí mismo por ella, para consagrarla, purificándola con el baño del agua y la palabra, y para colocarla ante sí gloriosa, la Iglesia, sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada”
Ef 5, 25b-27)**

Preparado por Monjas Mínimas Daimiel
minimasdaimiel@minimas.org

Ora agradecido, contempla el Amor de Dios

Hoy, para rondar la puerta
de vuestro santo costado,
Señor, un alma ha llegado
de amores de un muerto muerta.

Asomad el corazón,
Cristo, a esa dulce ventana,
oiréis de mi voz humana
una divina canción.

Muerto estáis, por eso os pido
el corazón descubierto,
para perdonar despierto,
para castigar dormido.

Si decís que está velando
cuando vos estáis durmiendo,
¿quién duda que estáis oyendo
a quien os canta llorando?

Y, aunque él se duerma, Señor,
el amor vive despierto;
que no es el amor el muerto,
¡vos sois el muerto de amor!

Que, si la lanza, mi Dios,
el corazón pudo herir,
no pudo el amor morir,
que es tan vida como vos.

Anduve de puerta en puerta
cuando a vos no me atreví;
pero en ninguna pedí
que la hallase tan abierta.

Pues, como abierto os he visto,
a Dios quise entrar por vos:
que nadie se atreve a Dios
sin poner delante a Cristo.

Y aun éste, lleno de heridas,
porque sienta el Padre eterno
que os cuestan, Cordero tierno,
tanta sangre nuestras vidas.

Gloria al Padre omnipotente,
gloria al Hijo Redentor,
gloria al Espíritu Santo:
tres Personas, sólo un Dios.
Amén.

**De la carta encíclica HAURIETIS AQUAS
Sobre el culto al Sacratísimo Corazón de Je-
sús, del Papa Pío XII, año 1956**



“A la vista de tantos males, que, hoy como nunca, trastornan profundamente a los individuos, las familias, las naciones y el orbe entero, ¿dónde, Venerables Hermanos, hallaremos un remedio eficaz? ¿Podremos encontrar alguna devoción, que aventaje al culto augustísimo del Corazón de Jesús, que responda mejor a la índole propia de la fe católica, que satisfaga con más eficacia las necesidades actuales de la Iglesia y del género humano? ¿Qué homenaje religioso más noble, más suave y más saludable que este culto, que se dirige todo a la caridad misma de Dios? Por último, ¿qué puede haber más eficaz que la caridad de Cristo - que la devoción al Sagrado Corazón promueve y fomenta cada día más - para estimular a los cristianos a practicar en su vida la ley evangélica, sin la cual no es posible que haya entre los hombres paz verdadera, como claramente enseñan aquellas palabras del Espíritu Santo : “Obra de la justicia será la paz” (Is 32,17)

Por lo cual, siguiendo el ejemplo de Nuestro inmediato Antecesor, queremos recordar de nuevo a todos Nuestros hijos en Cristo la exhortación que León XIII, de feliz memoria, al expirar el siglo pasado, dirigió a todos los cristianos y a cuantos se sentían sinceramente preocupados por su propia salvación y por la salud de la sociedad civil : «Ved hoy ante vuestros ojos un lábaro consolador y divino : el Sacratísimo Corazón de Jesús... que brilla con refulgente esplendor entre las llamas. En El hay que poner toda nuestra confianza; a El hay que suplicar y de El hay que esperar nuestra salvación »

Deseamos también vivamente que cuantos se glorían del nombre de cristianos, y combaten activamente por establecer el Reino de Jesucristo en el mundo, consideren la devoción al Corazón de Jesús como bandera y manantial de unidad, de salud y de paz. No piense ninguno que esta devoción perjudique en nada a las otras formas de piedad, con que el pueblo cristiano, bajo la dirección de la Iglesia, venera al divino Redentor. Al contrario, una ferviente devoción al Corazón de Jesús fomentará, sobre todo, el culto a la santísima Cruz, no menos que el amor al augustísimo Sacramento del altar. Y en realidad podemos afirmar - como lo ponen en evidencia las revelaciones de Jesucristo a Santa Gertrudis y a Santa Margarita María - que ninguno llegará a sentir debidamente de Jesucristo crucificado, si no es penetrando en los arcanos de su Corazón. Ni será fácil entender el ímpetu del amor con que Jesucristo se nos dio a sí mismo por alimento espiritual, si no es fomentando la devoción al Corazón Eucarístico de Jesús; la cual -para valernos de las palabras de Nuestro Predecesor, de feliz memoria, León XIII - nos recuerda «aquel acto de amor sumo, con que nuestro Redentor, derramando todas las riquezas de su Corazón, a fin de prolongar su estancia con nosotros hasta la consumación de los siglos, instituyó el adorable Sacramento de la Eucaristía. Ciertamente, no es pequeña la parte que en la Eucaristía tuvo su Corazón, siendo tan grande el amor de su Corazón con que nos la dio»

A fin de que la devoción al Corazón augustísimo de Jesús produzca más copiosos frutos en la familia cristiana y aun en toda la humanidad, procuren los fieles unir a ella estrechamente la devoción al Corazón Inmaculado de la Madre de Dios. Ha sido voluntad de Dios que, en la obra de la Redención humana, la Santísima Virgen María estuviese inseparablemente unida con Jesucristo ; tanto que nuestra salvación es fruto de la caridad de Jesucristo y de sus padecimientos, a los cuales fueron conso-ciados íntimamente el amor y los dolores de su Madre. Por eso conviene que el pueblo cristiano, que de Jesucristo por medio de María ha recibido la vida divina, después de haber dado al Sagrado Corazón de Jesús el debido culto, rinda también al amantísimo Corazón de su Madre celestial los correspondientes obsequios de piedad, de amor, de agradecimiento y de reparación. En armonía con este sapientísimo y suavísimo designio de la divina Providencia, Nos mismo, con acto solemne, dedicamos y consagramos la santa Iglesia y el mundo al Corazón Inmaculado de la Santísima Virgen María”

Orando con...

*“¡Madre! Tú siempre me llevarás a Jesús. No me dejes Madre Buena un solo momento de tu piadosa y maternal mano; dame la perseverancia; hazme santa introdúceme en el Corazón Sagrado de nuestro Jesús, para que quede ahí, amándolo y sirviéndole por toda la eternidad.
¡Sagrado Corazón de Jesús en Vos confío!
Creo en vuestro amor para conmigo.
Dulce Corazón de María sed mi salvación”*

San Consuelo



San Juan de Arilla

*“Oh Amor divino, cuánto mayor eres de lo que pareces por acá fuera!
Pues si tanto te debo por lo que hiciste por mí ¿qué tanto más te deberé por lo que deseaste hacer? Si tanto es lo público que ven los ojos de los hombres, ¿qué tanto más es eso que ven los ojos de Dios solamente? ¡Oh piélago de amor! ¡Oh abismo sin suelo, todo lleno de amor!
¿Quién dudará ya del amor de Cristo? ¿Quién no se tendrá por el más rico del mundo, pues de tal Señor es amado? Suplícote, ¡oh, Señor y Salvador mío! por las entrañas de misericordia que a darme tal dádiva te movieron, me des ojos y corazón para que yo lo sienta y conozca, para que me gloríe siempre en tus misericordias y cante todos los días tus alabanzas”*

San Buenaventura

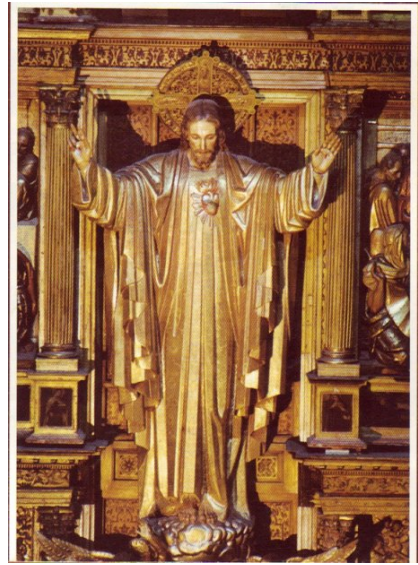
Corre, con vivo deseo, a esta fuente de vida y de luz, quienquiera que seas, ¡oh alma amante de Dios! y con toda la fuerza del corazón exclama:

¡Oh hermosura inefable del Dios altísimo, resplandor purísimo de la eterna luz! ¡Vida que vivificas toda vida, luz que iluminas toda luz y conservas en perpetuo resplandor millares de luces, que desde la primera aurora fulguran ante el trono de tu divinidad!

¡Oh eterno e inaccesible, claro y dulce manantial de la fuente oculta a los ojos mortales, cuya profundidad es sin fondo, cuya altura es sin término, su anchura ilimitada y su pureza imperturbable!

De ti procede el río que alegra la ciudad de Dios, para que, con voz de regocijo y gratitud, te cantemos himnos de alabanza, probando por experiencia que en ti está la fuente viva y tu luz nos hace ver la luz”

Oración al Sagrado Oración al Sagrado Corazón de Jesús Corazón de Jesús



Señor Jesucristo que dijiste:

«Pedid y recibiréis; buscad y encontraréis; llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, y el que busca encuentra, y a quien llama se le abre».

Tus palabras me infunden confianza, sobre todo en los momentos de necesidad:

(Se ora en silencio presentando la intención por la que se desea pedir)

¿A quién he de pedir, sino a Ti,

cuyo Corazón es un manantial inagotable de todas las gracias y dones?

¿Dónde he de buscar sino en el tesoro de tu corazón, que es misericordioso?

¿A dónde he de llamar sino a la puerta de ese Corazón Sagrado, a través del cual Dios viene a nosotros, y por medio del cual vamos a Dios?

A Ti acudimos, Corazón de Jesús, porque en Ti encontramos consuelo,
cuando afligidos pedimos protección;

cuando cansados por el peso de nuestra cruz, buscamos ayuda;

cuando la angustia, la enfermedad, la soledad o el fracaso

nos impulsan a buscar una fuerza superior a las fuerzas humanas.

Creo firmemente en Ti, en tu Misericordia que no tiene límites
y confío en tu Corazón compasivo.

Quiero que mi corazón esté lleno de la confianza

con que oró el centurión romano en favor de su criado;

de la confianza con que oraron las hermanas de Lázaro,

los leprosos, los ciegos, los parálíticos que se acercaban a Ti

porque sabían que tus oídos y tu Corazón

estaban siempre abiertos para oír y remediar sus males.

Concédeme mirar las cosas, mi situación, mis problemas, mi vida entera,
desde otro ángulo, con más espíritu de fe.

Deseo amarte, adorarte y servirte, oh buen Jesús. Amén.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria al Padre.

Sagrado Corazón de Jesús, en Ti confío (3 veces).